

Crónica Literaria

Por ALONE

LOS AMANTES DESUNIDOS, novela por Salvador Reyes (Zig-Zag, 2a edición).— Aunque la tercera edición de este libro indica suficientemente el juicio que sobre él ha pronunciado esa "Corre de Casación" que viene a ser el público, no estará de más en estos tiempos señalar sus características y la luz que ellas aportan en materia de gustos dominantes. Los jóvenes tienden fácilmente a pensar que sólo pueden leerse las obras de técnica avanzada, más o menos revolucionaria, donde se dan novelas tan distintas del viejo mundo novelesco que ha sido necesario llamarlas antinovelas.

No negaremos éstas ni disintimos su interés. Las hay sorprendentes y apasionantes, llenas de color y de sabor, aunque generalmente frías, como las hay también insostenibles de complicación y efectismo para espantar y, aun se diría a veces, para darle trabajo al lector.

La morada de mi padre tiene muchas habitaciones. Bajo el influjo reciente de una obra y poseído aún por las emociones que dio, encuentro que, en ésta, Salvador Reyes me ha preparado el placer con toda clase de comodidades.

Nada de leer al revés y al derecho, saltándose páginas y quedarse al fin sin entender palabra.

Aquí subimos en el acto de qué se trata; entramos inmediatamente en materia.

Sucede que en París, bajo la ocupación alemana, vivía un pintor chileno, hombre ciego y cursillon, algo entregado a la bohemia, que siempre estaba desconfiando de sí mismo, de su talento, de su carácter, y haciéndose los más amargos reproches. Es el protagonista. Un tipo bien plantado. Y que no se olvida, de esos que se conocen por sus actos.

Pues bien, un día entre los días, para su bien o su mal, este hombre llamado Xavier encontró a una muchachita linda e inteligente, de aspecto frágil, que se llamaba Irene. Había cursado segundo año de medicina, no ponía inconvenientes para nada, pero, portada, tenaz, secreta, indomable e invencible, nunca podía saberse lo que pensaba ni lo que hacía o podía hacer y que parecía no era capaz de hacerlo todo.

Sobre estas dos ruedas maestras, la novela gira vertiginosamente. Poco a poco pierde uno el sentimiento de la realidad para embarcarse en el carro imaginario. Dejan de importarle las ocupaciones rutinarias, le incomoda el teléfono y sueña con un monte lejano o una playa desierta donde poder seguir leyendo sin que nadie lo llame. Es como los efectos del vino, como una droga. Únicamente la historia de Xavier e Irene preocupa. ¿En qué irán a parar? Sea el ruido de las botas de los soldados alemanes en las calles de París, sean las múltiples fricciones y los choques cruzados por las diferencias de sus caracteres, sean otras causas secundarias, el hecho es que Xavier e Irene deciden emigrar y, no sin peligro, se van a Barcelona. No parten juntos. Hay largas páginas, de las mejores, porque el interés del relato aumenta, durante las cuales Xavier en España aguarda a Irene, moviendo cielo y tierra para que pueda salir de Francia. ¡Cómo la ama entonces, con qué ternura y qué pasión! Mitiéndose a sí mismo, habla de amistad, usa todavía "esa gran palabra que emplean las mujeres para introducir o despedir el amor". Disfrutar y más o menos por lo demás inútil; nadie le podía cuenta de sus actos, y Xavier tenía plena

libertad para irse arruinando lentamente. Ningún conflicto por ese lado.

El drama y la comedia están adentro.

Y no recordamos por el momento obra de autor nacional que marche con paso tan seguro y llegue tan lejos en las íntimas acciones y reacciones de la sensibilidad. Cada golpe en ese terreno delicado apunsa medio a medio en el blanco. Son esas chapas seguras y continuas las que producen la iluminación total.

Más no se crea que las alternativas, abas, bajas, temores y placeres, engaños y desencuentros amorosos sean el solo lato que tiende el autor al lector.

Hay además una serie de resortes que, según dicen, ya no se emplean, pero que Salvador Reyes maneja con eficacia y maestría, empezando por la sutil cadena de eslabones perpetuamente renovados y armado de un anzuelo que se denomina "la curiosidad". ¿Qué irá a ocurrir? ¿Cómo se irá a resolver el problema? Pasamos de uno a otro sobresalto. Aparecen espías, interviene una modelo internacional de personajes de cuya acción pende, a menudo, la suerte de las batallas y el destino de los pueblos y que ninguno conoce, que nadie oye nombrar y cuya muerte, salvo denuncia, escapada o fusilamiento, pasa inadvertida, silenciada por amigos y enemigos, éstos porque lo asesinaron, aquéllos porque no les conviene conocerlos, espías de héroes sacrificados y malditos.

Todos esos hilos Salvador Reyes los entretreje con el mejor estilo, en una prosa clara, simple, rápida, de narrador experto, que de cuando en cuando, si la oportunidad se ofrece, abre paso a la poesía.

No a la poesía del poeta que añora el verso, se siente deprimido en el relato y anhela evadirse de su servidumbre. Reyes se halla a sus anchas en la novela. Su contemplación es realista y sobreviene naturalmente, a ciertas horas, en momentos de relajación y soledad, como un reposo necesario de músculos distendidos.

"A la salida del café —pág. 243— se detuvo a mirar el piso de las carretas de basura mal cerradas que dejaban escapar algunos desperdicios. ¡Qué olor fuerte en las inundaciones! En la cima de un montón maloliente campeaba un gran ramo de flores, aún no completamente marchitas; último azopel de la fiesta de la víspera, en que se cambiaron palabras de adulación, de delicada coquetería y tal vez de amor. Las basureras trabajaban alegremente, cambiando bromes entre ellas y lanzando piropos a las criadas, arrodilladas ante las puertas, llevando las baldosas y poniendo de relieve los valores formidables de sus traseros. La carreta, con su ramo en lo alto de los desperdicios, se alejó tambaleándose, tal una mendiga ebria que hubiera estado a su sucio modo las flores caídas del pecho de una dama elegante, a la salida del baile o del teatro. Xavier se encaminó hacia las calles sórdidas del Barrio Chino. En muchas de ellas reinaba ya gran actividad. La miseria comienza temprano su trajín bullicioso".

Uno recuerda el naturalismo de Joaquín Edwards. Pero ésta no es la nota dominante. El nervio, la cuerda vibrante y verdadera, es la admirable estructura de la intriga y la firmeza de los caracteres que la integran. O sea, las dos virtudes fundamentales del género novelesco.

Piedra Roja, agosto de 1969.

Los amantes desunidos [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los amantes desunidos [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile